Oración de consagración de la Parroquia de Sta. María Josefa al Inmaculado Corazón de María

Santa María, Madre de Dios y Madre nuestra:
ante tu imagen del Inmaculado Corazón de Fátima
te consagramos nuestra Parroquia,
con todas sus familias, feligreses, colegios,
residencias, instituciones, negocios y actividades.

Como los apóstoles reunidos en el cenáculo,
ponemos nuestra confianza en Ti,
reconociéndonos débiles y pequeños, confesándonos pecadores,
necesitados del Fuego del Amor de Dios.

Tú que eres Sagrario del Espíritu Santo, abre nuestros corazones
a un encuentro personal con Jesús Resucitado y vivo en la Eucaristía,
para que el Sacramento de su Amor sea el centro de nuestra Parroquia y familias,
donde el Señor sea adorado y alabado dignamente.

Haznos servidores humildes, confiados y alegres del Evangelio,
alejándonos de toda discordia y disensión entre nosotros,
del egoísmo y de la autosuficiencia,
de caer en la tentación del orgullo y del protagonismo;
danos tus mismos sentimientos de servicio y generosidad,
especialmente con los que no tienen fe, con los que sufren y están más necesitados;
así tu Hijo será reconocido en nuestra Parroquia
por el amor sincero que compartimos en tu Casa.

Bendice con tu Presencia los hogares de nuestro barrio,
visita a todas las familias
regalando fe, unidad, alegría, amor y paz.
Cubre especialmente con tu protección los hogares
donde hay sufrimiento y soledad, por la falta de pan o de caridad
y ofréceles la esperanza que necesitan.
Cuida de los niños, jóvenes y mayores,
que abiertos a la Fe descubran a Jesús caminando en sus vidas.
Que nuestras familias sean otra Betania
donde se pueda vivir una auténtica amistad
con Cristo: Camino, Verdad y Vida.
¡Reina de las Familias, ruega por nosotros!
Danos familias y vocaciones sacerdotales y religiosas santas.

¡Madre!, salud de los enfermos y consuelo de los que lloran,
extiende tu mano sobre los enfermos y sobre todos aquellos
que comparten especialmente la cruz de tu Hijo;
que sientan el consuelo, fortaleza y cercanía de Dios,
experimenten una nueva salud de alma y cuerpo,
y sean reconocidos y valorados
como los preferidos de Jesús
e invitados a unirse a su Pasión por la salvación del mundo.

Madre de la Iglesia,
cuida de ésta, tu "Familia de familias" de Santa María Josefa del Corazón de Jesús
y haznos crecer en la comunión de fe y amor,
fieles al Evangelio y al Magisterio de la Iglesia,
buscando la unidad para que el mundo crea.

Así, como hiciste la primera vez en el cenáculo de Jerusalén
pide para nosotros la venida del Espíritu Santo
en un nuevo Pentecostés con sus dones y carismas
donde nuestra parroquia sea renovada según el Espíritu de Dios.

Santa María, a Ti, a tu Corazón Inmaculado, consagramos para siempre
nuestra Familia de Santa María Josefa del Corazón de Jesús. AMÉN.